

Título- Cuando no aprendes del milagro

Proposición- Cada cristiano necesita aprender a confiar en el poder milagroso y divino de Dios [que ha visto en el pasado], para poder enfrentar las pruebas [actuales] de la vida.

Intro- Tenemos dos historias aquí en la segunda parte de este capítulo- dos historias muy conocidas en la Biblia- la alimentación de los 5,000, y Cristo andando sobre el mar. Aun muchos no-cristianos conocen estas historias- han oído de estos dos milagros.

Pero sigo enfatizando que en este libro Marcos tiene un propósito en la manera en la cual escribe y estructura sus historias. Aquí también vemos que no solamente son dos historias que muestran el poder de Cristo en Sus milagros, sino que las dos historias están conectadas. Esto vemos en el versículo 52- después de que Cristo anduvo sobre el agua y ayudó a Sus discípulos, leemos que ellos estaban asombrados, se maravillaban, “porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.” En la historia de Cristo andando sobre el mar, Marcos hace referencia a la historia anterior, la historia de la alimentación de la multitud- ayudándonos a reconocer que hay una conexión entre estas dos historias.

Entonces, lo que Marcos quiere aquí no es solamente enseñar que Cristo es Dios- no solamente mostrar Su poder divino, en crear más comida de poco, de andar sobre el agua y mostrar Su poder sobre los elementos de la naturaleza. Sin duda es parte de lo que quiere enseñarnos- pero no todo. También hay una aplicación importante para cada hijo de Dios- de tener cuidado de cómo respondemos a los milagros de Dios que vemos, cómo responder al poder de Dios cuando lo vemos obrando en nuestras vidas.

Y digo que ésta es una aplicación muy importante para nosotros, porque, así como los discípulos, nosotros hemos visto muchísimo del poder de Dios- en nuestras vidas, en nuestras familias, en nuestra iglesia. Por lo que hemos visto, por lo que Dios ha hecho en nosotros, no deberíamos dudar para nada, no importa lo que pase en nuestras vidas. Pero seguimos luchando con el pecado de la incredulidad. El problema es que, cada vez que vemos más el poder de Dios, nos sorprende. El problema es que, cuando otra vez vemos la prueba o la tormenta, regresamos a los malos hábitos de antes y no creemos y no confiamos, aun habiendo visto tanto poder de Dios en el pasado.

Es un problema que tenemos- todos nosotros. Pero no solamente nosotros- vemos aquí que lo mismo pasó con los discípulos de Cristo- que nos hace ver que es una lucha común entre los cristianos. Ésta no es una excusa- tenemos que aprender de este pasaje cómo entender lo que Dios ha hecho, y cómo aplicar este entendimiento a la vida de manera práctica para que confiemos durante la siguiente prueba, para que descansemos en Dios durante la siguiente tormenta.

Entonces, este pasaje nos llama a la acción, hermanos, como iglesia local- porque, así como los discípulos, hemos visto mucho del poder divino en nuestras vidas y en nuestra iglesia- y tenemos que ya entenderlo, tenemos que aprender de los milagros y la providencia que hemos visto- tenemos que cambiar, tenemos que vivir de manera diferente, tenemos que ya poder enfrentar la tormenta con confianza, en vez de caer en el mismo desánimo y la misma depresión y los mismos pecados que antes.

Entonces, este pasaje nos anima, nos fortalece mientras vemos más del poder divino de Cristo, y recordamos que vemos lo mismo hoy en día. Pero este pasaje también nos confronta, nos avisa, en contra de tener mucha experiencia de ver el poder de Dios, pero seguir en incredulidad. Cada cristiano necesita aprender a confiar en el poder milagroso y divino de Dios [que ha visto en el pasado], para poder enfrentar las pruebas [actuales] de la vida.

En primer lugar, consideremos

I. El milagro de alimentar a los 5,000

Los apóstoles habían regresado de su misión, y dieron el reporte a Cristo de lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. Cristo y ellos decidieron salir y descansar en un lugar aparte de la gente, porque había tantos que ellos ni tenían tiempo para comer. Entraron en la barca para salir, pero la gente los vio, y de pie caminaron por la orilla del mar hasta donde Jesús y los discípulos iban a descansar, y estaban esperándoles cuando llegó la barca.

Entonces, cuando llegaron no podían descansar. Cristo vio la multitud, y con gran compasión empezó a enseñarles muchas cosas. Parece que les enseñó por muchas horas, porque dice el versículo 35 que la hora era muy avanzada, y los discípulos llegaron a Cristo con mucha hambre, diciendo, “Maestro, ya es tiempo de comer- por favor despide a la multitud para que ellos se vayan y encuentren comida, y nosotros ya por fin podemos descansar un poco.” Y Cristo respondió, en el versículo 37, diciendo, “dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?” Estaban un poco molestos- básicamente dijeron, “¡es imposible!” Hubiera requerido doscientos denarios- un denario era lo que una persona hubiera ganado en un día- entonces, está hablando del sueldo de 7 meses- muchísimo dinero. Ellos no podían imaginar cómo sería posible dar de comer a tanta gente.

Entonces, Cristo preguntó cuántos panes tenían- y como leemos en el libro de Juan, ellos encontraron a un muchacho con 5 panes y 2 peces- muy poco- casi nada- seguro que 1 de los discípulos pudiera haber comido esto- porque era la comida de un niño.

Pero Cristo mandó a todos sentarse por grupos, tomó la comida, la bendijo, y la partió para que Sus discípulos pudieran repartirla entre todos. Y el milagro se ve en el versículo 42- “y comieron todos, y se saciaron.” Comieron todos- en el versículo 44 dice que los que comieron eran cinco mil hombres- hombres, aquí, no hablando de personas en general, sino de hombres en contraste con mujeres. Entonces, si pensamos en las mujeres y niños que seguro que estaban también, estamos hablando de 10,000, 15,000 personas fácilmente. Y todos comieron- era un milagro- pero aún más dice que “comieron todos, y se saciaron.” No comieron todos una migaja de pan, para que Cristo pudiera decir que había alimentado a todos- no, ellos comieron y se saciaron.

Entonces, ante todo, podemos ver aquí el poder divino de Cristo mostrado otra vez. Él tomó la comida, y creó más- era una obra del Creador de todo.

También vemos aquí algo del simbolismo del Antiguo Testamento. Cristo vino como el mejor profeta, el mejor mediador profetizado por Moisés- quien también tenía que alimentar a todo el pueblo de Israel- millones de gente. Moisés oró, y Dios proveyó el maná. Después, cuando ellos se quejaron y querían otro tipo de comida, leemos que Moisés oró en desesperación, “¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que

les basten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?” Y Dios respondió, “¿Acaso se ha acertado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple Mi palabra, o no.” Y Dios mandó los codornices- estas aves se pueden comer- pero mandó tantos que estaban cubriendo la superficie de la tierra hasta casi un metro de profundidad.

Cristo es mejor que Moisés- no solamente proveyó la multitud aquí con comida, sino que Él es el maná del cielo- Él es el pan del cielo- y se sacrificó a Sí mismo para que Su pueblo tenga no solamente la vida física, sino la vida eterna. Y esto es simbolizado claramente en la Cena del Señor, cuando Él nos alimenta, simbólica y espiritualmente, con Su cuerpo- proveyendo para más que 5,000- proveyendo más que comida física, sino comida espiritual y eterna para todo Su pueblo.

También podemos ver una relación con el simbolismo del Antiguo Testamento cuando leemos en Isaías 55:1-2, “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.”

La comida física no nos va a saciar para siempre- aquí era un milagro increíble, pero la multitud también tenía que comer el siguiente día- y el siguiente día- y el siguiente día. Lo que todos necesitan, antes de cualquier otra cosa, es el alimento espiritual- todos necesitan a Cristo. Intentamos llenarnos con cosas que no lo pueden hacer- y Cristo nos llama a venir a Él, beber de las aguas y comprar pan sin dinero y sin precio. ¿Por qué perdemos todo en cosas que no pueden saciar? Ven a Cristo para recibir lo que necesitas para tu vida espiritual. Que comamos de Dios, que recibamos lo que Él tiene para nosotros.

Pero también, nos ayuda ver la motivación detrás de este milagro de Cristo. Recuerden que Cristo estaba con Sus discípulos, con la intención de apartarse con ellos de la multitud y descansar un poco. Pero la gente les seguía- y Cristo no se quejó, no se enojó con ellos- no dijo a ellos que tenían que dejarles en paz, no les dijo que regresaran el siguiente día. Leemos en el versículo 34 [LEER]. Era la compasión de Cristo que le llevó a mostrar Su poder para con ellos. Los vio como ovejas que no tenían pastor- desviadas, perdidas- y por eso mostró Su compasión.

La segunda historia en este pasaje es

II. El milagro de salvar a los discípulos

Después de alimentar a la multitud, leemos en el versículo 45 que “en seguida hizo a Sus discípulos entrar en la barca e ir delante de Él a Betsaida.” Marcos no nos dijo por qué, pero en el libro de Juan leemos que la multitud quería hacerle rey- y obviamente, Cristo no estaba interesado en empezar una revolución en contra de los romanos- Su reino era espiritual. Por eso, parece que casi a fuerzas mandó a Sus discípulos entrar a la barca- sabemos que ellos también estaban esperando un reino físico, y por eso seguro que no querían dejar a 15,000 personas que estaban preparadas a seguir a Cristo en contra de los romanos.

Pero entraron a la barca, y empezaron a cruzar el mar, mientras Cristo se fue al monte a orar. Y pobres discípulos con este mar, ¿verdad? La barca estaba en medio del mar, estaban remando con gran fatiga,

porque el viento les era contrario. No había una tormenta esta vez amenazando sus vidas, pero pasaban casi toda la noche remando, por el viento que les era contrario- no podían avanzar mucho.

Y Cristo vio su cansancio, su fatiga, y vino a ellos andando sobre el mar. Cuando los discípulos le vieron, pensaban que era un fantasma y gritaron, se turbaron. Pero Cristo inmediatamente les habló diciendo, “¡Tened ánimo; Yo soy, no temáis!” Él entró a la barca, se calmó el viento, y llegaron a la orilla del mar, donde otra vez había mucha gente queriendo ser sanada.

¿Qué aprendemos aquí? Otra vez, sin duda, que Cristo es Dios- que tiene poder divino- andaba sobre el mar- los elementos creados le obedecen, porque Él los creó.

También, cuando llegó a los discípulos, quienes estaban asombrados y asustados, Él dijo, “¡Tengan ánimo- Yo soy, no teman!” ¿Por qué podían tener ánimo? ¿Por qué no tenían que temer? Porque el Yo Soy estaba con ellos- es el nombre de Jehová, Dios mismo, el Dios del pacto, el Dios fiel a Sus promesas y con Su pueblo. Cristo usó esta descripción de deidad varias veces cuando habló de Sí mismo- cosa que vemos mucho en el libro de Juan. Pero aquí lo vemos también- ellos no tenían que temer, ellos podían tener ánimo, porque el único Dios verdadero, el Creador de todo, estaba con ellos.

También vemos algo aquí similar a lo que vimos en el capítulo 4 cuando Cristo calmó la tempestad. En esta historia también, la única razón por la cual los discípulos estaban en esa barca es porque Cristo les mandó estar en la barca. Dice que “hizo a Sus discípulos entrar a la braca.” Ellos no querían- Cristo casi les forzó. Y cuando ya estaban en la barca, empezó el viento- no estaban en peligro de sus vidas, pero era muy, muy difícil- estaba tardando muchísimo más que normal cruzar el mar. Y de hecho, vemos al final que ni llegaron al lugar a donde originalmente querían llegar. Llegaron a la tierra de Geneserat, no a Betsaida.

Pero todo era el plan de Cristo- Él quería que Sus discípulos tenían que luchar en contra del viento, y Él quería que ellos terminaron en otro lugar de lo que habían planeado.

Es lo mismo para nosotros- estamos en la prueba porque Dios quiere que estemos en la prueba. No es coincidencia, no es porque Dios nos ha olvidado, sino que Él sabe que el mejor lugar para nosotros es estar en la barca, enfrentando la tempestad o el viento y remando y llegando a ser fatigados.

Y también, a veces nosotros no llegamos al lugar a donde queremos llegar- pero es porque Dios nos quiere en otro lugar. Es decir, tú tienes un plan, tú tienes una meta- y Dios la cambia- terminas haciendo otra cosa. Tu plan es frustrado, y terminas haciendo otra cosa- pero el plan de Dios no fue frustrado- fue cumplido por medio de la tribulación.

Y también vemos que Cristo nunca nos abandona. Él se fue al monte para orar, pero desde allí vio a Sus discípulos en su lucha, en su tribulación, y vino para ayudar. El hecho de que Cristo te fuerza entrar a la barca, que te fuerza entrar a la tribulación, no significa que no está contigo- y no significa que estás mal, que estás viviendo en desobediencia, que algo va mal en tu vida. Muchas veces es simplemente que Él sabe lo que es la tribulación que necesitas para fortalecerte, para hacerte más como Él, para santificarte- y cuando piensas que ya no puedes más, cuando has estado remando con gran fatiga por toda la noche, Él viene a ti, y calma el viento, y te lleva al otro lado del mar.

Por eso, no te rindas en medio del mar- no te rindas durante la prueba- Cristo está contigo, y en el momento perfecto, te va a llevar al otro lado.

Aplicación- Ahora, vamos a pensar en algunas aplicaciones. En primer lugar, fíjense en lo que sucedió antes de cada historia. Antes de alimentar a la multitud, Cristo había recibido a Sus discípulos, quienes le contaban todo lo que había sucedido en su misión, cuando salieron para predicar. Y es interesante que después de que Cristo los escuchó, no dijo, “muy bien- ahora, regresen y háganlo otra vez.” No, Él dijo, “venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco.” El descanso que experimentaron después no era lo que esperaban, pero vemos aquí el principio- la importancia de poder apartarnos a veces y descansar.

Es importante para todos- es importante reconocer que no podemos hacer todo en todo momento- no podemos trabajar sin descanso- necesitamos un tiempo aparte para descansar. Y aun si no puedes ir de vacaciones como quieres, por lo menos Dios ha apartado un día cada semana para tu descanso- el día del Señor, el domingo. No lo menosprecies- es un día esencial para ti- para no trabajar como en la semana, y para poder ser fortalecido espiritualmente.

Y es también importante para personas en el ministerio poder apartarnos y descansar- porque nosotros tampoco podemos trabajar y trabajar sin descanso. Hay tanto que hacer en una iglesia que podríamos trabajar sin descanso 24 horas al día, 7 días a la semana, 365 días al año. Pero no es sano para nosotros, ni para la gente que queremos ayudar. Por favor, entiendan cuán importante es para un pastor poder apartarse a veces para descansar- para su propio bien, para el bien de la iglesia, para que pueda regresar animado y fortalecido para continuar en la obra.

Al mismo tiempo, aquí también reconocemos que aun cuando estamos cansados y fatigados en el cuerpo, de todos modos tenemos que pensar también en otros. Jesús y Sus discípulos intentaron apartarse para descansar, pero la multitud les seguía; entonces Cristo empezó a enseñarles, y después alimentarles. Puede ser una línea fina a veces- porque tenemos que descansar- pero tampoco podemos solamente enfocarnos en nosotros mismos e ignorar las necesidades de otros.

La otra cosa que vemos aquí es lo que sucedió antes de la segunda historia. Después de alimentar a la multitud, Cristo mandó a Sus discípulos en la barca, y Él se fue a un monte para orar. Esto es un tema que hemos visto varias veces en este libro de Marcos- Cristo apartándose para pasar tiempo con Su Padre y orar. Entonces, voy a decir lo mismo que he dicho en otras ocasiones- si Cristo, el perfecto Hijo de Dios, apartaba tiempo para estar en oración con Su Padre, ¿cuánto más nosotros? Lo hemos visto antes en este estudio, pero la repetición es importante- ¿lo estamos haciendo? ¿Es una prioridad para nosotros?

Pero la aplicación más importante es lo que vemos en el versículo 52. Aquí está el enfoque de este pasaje. Marcos nos dice por qué los discípulos estaban asombrados, por qué se maravillaban cuando vieron a Cristo andando sobre el mar. “Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.” Vemos claramente que Marcos quiere que veamos una relación entre lo que pasó con la alimentación de la multitud, y lo que los discípulos deberían haber aprendido para poder enfrentar su siguiente prueba cuando estaban en el mar.

Es decir, si pudiéramos hablar con Marcos y preguntarle, “¿qué quieres que aprendamos aquí? ¿Qué es tu motivación en darnos estas dos historias en este capítulo?”, parece que nos diría, “quiero que ustedes entiendan lo que Dios ha hecho- Sus milagros, Su providencia, Su poder- para que tengan la capacidad de enfrentar las pruebas de la vida y no estar tan sorprendidos cuando Dios viene para ayudar.”

Y esto es precisamente lo que quiero que nosotros aquí aprendamos también. Porque, por un lado, tú puedes estar aquí y estar pensando, “no hay nada nuevo en este mensaje- ya hemos estudiado el tema del poder divino de Cristo- yo sé que Él es Dios mismo- yo entiendo que está con nosotros, etc., etc.”

Pero esto es precisamente el punto- no hay nada nuevo en este mensaje. Por un lado, sí entendemos- entendemos que Cristo es Dios, entendemos que es soberano y omnipotente, entendemos que nos ama, entendemos que nos salvó. Pero por otro lado, en realidad, no entendemos- no entendemos que Él es soberano y omnipotente, que nos ama, etc.

Les explico- los apóstoles aquí sí reconocieron que Cristo había hecho un milagro increíble por medio de alimentar a la multitud. Es decir, por un lado, entendieron- entendieron que habían visto un milagro. Pero por otro lado, Marcos aquí dice explícitamente que ellos “aún no habían entendido lo de los panes.” ¿Cómo? Pues, con sus ojos vieron el milagro- reconocieron que era un milagro- pero no entendieron lo que significó, no entendieron cómo ese milagro debería cambiar sus vidas- no entendieron cómo responder correctamente al milagro.

Porque en cuestión de algunas horas después de haber visto el milagro de Cristo, le vieron a Él andar sobre el mar, y estaban espantados- aunque habían visto la provisión milagrosa de Cristo, de todos modos estaban muy sorprendidos la siguiente vez que vieron uno de Sus milagros. No habían aprendido la lección- no habían entendido que el punto del milagro no era tanto alimentar a la multitud, sino cambiar su perspectiva y ayudarles a confiar más en Cristo para la siguiente prueba.

Los apóstoles habían visto un verdadero milagro- habían visto el poder divino de Cristo debido a Su gran compasión por las ovejas perdidas. Pero aun así, aun con toda la evidencia necesaria, no creían- no tenían el tipo de fe necesario para poder enfrentar la siguiente prueba.

Así somos- hemos visto milagros- hemos visto la mano de Dios obrando en todo momento- hemos visto personas salvas, personas rescatadas, hemos visto lo que Dios ha hecho en nuestras familias y en nuestras propias vidas. Hemos visto una iglesia empezar de la nada y crecer, poco a poco, y ser usada por Dios.

Y aun con todo eso, a veces ni podemos enfrentar la siguiente prueba. No hemos entendido. Intelectualmente, sí- podemos decir con la boca lo que Dios ha hecho. Pero si no ha cambiado cómo reaccionamos a la siguiente prueba en nuestras vidas, en realidad no hemos entendido.

Aquí Marcos nos dice que los discípulos no habían entendido, “por cuanto estaban endurecidos sus corazones.” Tal vez no entendemos esto- porque no dice que solamente Judas no entendió porque estaba endurecido su corazón- si fuera así, entenderíamos, porque Judas era un incrédulo. Pero no, aquí habla de todos los 12- incluyendo a Pedro, Jacobo, Juan.

Entonces, podemos ver aquí que no se refiere a un corazón endurecido en el sentido de no creer en Dios, de rechazar la salvación, de rechazar todo lo que Cristo vino para hacer. Aquí se refiere a un tipo de dureza de corazón que puede estar aún en un cristiano.

La falta de fe y la dureza de corazón se pueden encontrar aún en los hijos de Dios- porque no se refiere a rechazar a Dios completamente, sino es una falta de entendimiento espiritual, una falta de creer en lo que Dios ha dicho, una falta de andar por fe y, en cambio, vivir por vista. Los discípulos todavía estaban enfocados en sí mismos, en sus problemas, en vez de estar enfocados en Cristo y completamente confiados que Él iba a hacer lo correcto en cada situación. No estaban en contra de Él- pero todavía no entendían bien quién era, cuán amoroso y misericordioso y perfecto era.

Hermanos, abran sus ojos- entiendan quién es su Dios- crean en Él, plenamente- descansen en Él, completamente. Aquí Cristo vio la multitud como ovejas sin pastor e hizo que se sentaran sobre la hierba verde- y como nuestro perfecto y buen Pastor, Él también nos cuida, nos alimenta, nos hace descansar en lugares de verdes pastos. Nos ha salvado de nuestro pecado y nuestra miseria, nos ha rescatado de cada tormenta, nos ha reconciliado con Dios y nos ha adoptado a Su familia para siempre. Fija tus ojos en Él, para creer y descansar.

Y si estás aquí, y todavía no has recibido esta salvación, si todavía andas como oveja sin pastor, nada es imposible para Cristo- Él te puede salvar- entiende que Él es el único Salvador, que ama al mundo tanto que se entregó a Sí mismo por Su pueblo- entiende que vino para salvar y darnos la vida eterna.

Pero no es suficiente simplemente entender con tu cerebro, sino que tienes que confiar- tienes que creer en fe- deja de aferrarte a tus pecados, deja de intentar merecer la salvación- simplemente cree en Cristo, confía que solamente Él te puede salvar- y lo va a hacer.

Y por favor, no esperes un milagro antes de venir a Cristo- ante todo porque, seguro que has visto uno- has visto la providencia omnipotente de Dios- y no ha sido suficiente para salvarte. Pide a Dios que quebrante tu corazón incrédulo- el problema no es que no has visto suficiente evidencia como para convencerte a ser salvo- el problema es que estás ciego, duro, y no quieres nada que ver con Dios. Pídele que te cambie, que te regenere, que te salve para siempre.

Conclusión- Y hermanos, para nosotros los hijos de Dios, que aprendamos la lección- cada cristiano necesita aprender a confiar en el poder de Dios- el poder que ha visto en el pasado- para poder enfrentar las pruebas actuales de la vida. Que Dios nos ayude. Amén.